

CAPÍTULO II.

EXPLORACIONES DEL PALENQUE.

Me propongo dar en este capítulo, en orden cronológico tan sucintamente como sea posible, una relacion de las principales exploraciones de la antigua ciudad, comprendiendo todas aquellas á que tenga que referirme en lo de adelante.

Las ruinas del Palenque toman su nombre del pintoresco pueblecillo de Sto. Domingo del Palenque,¹ distante de ellas como ocho leguas, y situado en el Estado de Chiapas, México, limítrofe con la República de Guatemala. Chiapas formaba parte de Guatemala durante la dominacion española, pero inmediatamente despues de la consumacion de la Independencia por Iturbide en 1821, la provincia se adhirió á México, por el voto unánime de sus habitantes. Se ignora el nombre originario de la ciudad en ruina² y las otras primitivas que trataban de esta parte de América, no hacen mencion del lugar. Cortés, en su famosa expedicion á Honduras (1524-1526), con objeto de sofocar la rebelion de su teniente Cristóbal de Olid, pasó indudablemente no muy léjos del lugar llamado ahora Palenque. «Si hubiese sido una ciudad en pié, «dice Mr. Stephens,» su fama habria llegado á noticia suya, é indudablemente se hubiera desviado de su camino para subyugarla y saquearla. Parece por consiguiente probable que en aquel tiempo ya estaba abandonada y en ruinas y aún su memoria perdida.»³ Mr. Prescott hace una observacion semejante. «El ejército de Cortés, dice, no estuvo á gran distancia de la antigua ciudad de Palenque, objeto de tantas especulaciones en nuestros dias. La aldea de las Tres Cruces, distante de 20 á 30 millas del Palenque, atestigua el paso de los conquistadores con ó dos tres cruces que ellos dejaron allí. Sin embargo, ninguna mencion se hace de la antigua capital. ¿Era entónces la residencia de un pueblo grande y floreciente como el que en alguna época la ocupó, á juzgar por la extension y magnificencia de sus restos? ¿O era ya en aquella época un monton de ruinas, cubiertas por una vegetacion exuberante y ocultas así á los países circunvecinos? Si lo primero, el silencio de Cortés no tiene explicacion.

Hay una tradicion vaga, relativa al origen del Palenque, que aunque no merece gran crédito, su interés la hace digna de ser mencionada en este lugar. Ciertamente, la historia primitiva de Centro América y Yucatán, no ayuda mucho á la investigacion.⁴

«Esta historia, ó más bien, la recoleccion de ella, dice Brasseur de Bourbourg, no se apoya sino en un pequeño número de tradiciones no ménos oscuras que inverosímiles.» La cronología adolece del mismo defecto, y la parte de ella, de donde tratamos de tomar

¹ Fundada allá por el año de 1564 por Pedro Laurencio, misionero Dominicó, entre los indios Tzendal. Segun Morelet, contiene ahora unos cinco mil habitantes, pero ántes era considerada como una ciudad floreciente.

² La palabra *Palenque* es de origen español, y significa una estocada, ó cerco formado por una palizada. No se explica cómo llegó á ser aplicada á la Villa de Santo Domingo, pero no hay ninguna razon para suponer que tenga relacion con las ruinas. *Bancroft: The Native Races of de Pacific States: vol. IV, P. 294.*

³ Stephens: América Central, vol. II, pág. 357.

⁴ Prescott. Conquista de México, vol. III, pág. 281.

los principales acontecimientos de los anales de Yucatán, es por demás lacónica.»¹ Tal es la confesion de un autor bien conocido por la osadía con que emite sus opiniones, y cuya vasta instruccion apénas puede desvanecer la desconfianza que surge en sus extravagantes conclusiones. Sin embargo de ello, él ha sabido darnos luz acerca de muchos detalles interesantes, relativos al estado primitivo de aquellos países, y sus obras son, y por mucho tiempo serán, indispensables para todo el que se dedique al estudio de la historia americana. Lo que Brasseur dice, relativo á la fundacion del Palenque, está tomado en su mayor parte, de un curioso manuscrito de D. Ramon de Ordóñez y Aguiar, nativo de Ciudad Real de Chiapas, que murió allá por el año de 1840 en una edad avanzada y siendo Canónigo de la Catedral de aquella ciudad. El mero título del manuscrito: «Historia de la Creacion del Cielo y de la Tierra,» dá una idea de lo vasto de su imaginacion. La relacion, segun Brasseur, es como sigue:

«Algunas centurias ántes de la Era Cristiana, llegó á la Laguna de Términos una pequeña flota de barcas, de la que una persona distinguida llamada Votan, acompañado de otros jefes, saltó á tierra. Venia de un lugar llamado Volconvotan, «tierra de Votan,» que el Comendador Ordóñez cree haber sido la Isla de Cuba.» Votan penetró en el país, á lo que parece, sin haber sido molestado² por los naturales: se supone, que en la region superior del Usumacinta, y cerca de uno de los afluentes de este rio, es donde tuvo su origen la civilizacion de la América Central, pues durante su permanencia en esta region, se erigió una ciudad al pié de la montaña de Tumbala³ que llegó á ser la metrópoli de un grande imperio; esta ciudad se llamó Nachan (ciudad de las Serpientes),⁴ y los restos de sus edificios «son las ahora admiradas ruinas del Palenque.»⁵ Debo abstenerme de seguir á Votan en su carrera, puesto que de ella se ocupan Brasseur y Bancroft en sus obras, de acuerdo con la tradicion.

Segun Juarros, el historiador de Guatemala, las ruinas del Palenque fueron descubiertas por el año de 1750, por una partida de españoles que recorrían la provincia de Chiapas,⁶ pero Stephens duda de esta relacion, inclinándose más bien á creer que las rui-

1 Brasseur de Bourbourg: Histoire des Nations du Mexique et de l'Amérique-Centrale; Paris, 1857-9, tom. II, pág. 2. Alude á un manuscrito Maya que trata de las épocas principales de la Historia de Yucatán, ántes de la conquista. Fué obsequiado á Mr. Stephens, por D. Juan Pio Perez, literato de Yucatán, habiéndolo publicado aquel, con una version inglesa en el Apéndice del tomo segundo de su obra sobre Yucatán. El manuscrito fué hecho de memoria por un indio.

2 Brasseur cree que fueron Tzendales. Los restos de este pueblo habitan aún en las inmediaciones del Palenque.

3 Llamado Cerro del Naranja en el nuevo mapa de Yucatán, compilado por Hübbe y revisado por Berendt (1878.)

4 Culhuacan, y Huehuetlapallan, son nombres supuestos por alguno como aplicables á la ciudad.

5 Brasseur de Bourbourg: Historia de las naciones civilizadas, etc., tom. I, pág. 68.

6 Santo Domingo Palenque, pueblo en la provincia de Tzendales, en los límites de las intendencias de Ciudad Real y Yucatán. Es la cabecera de un curato; goza de un clima templado y salubre, pero apénas habitado, y ahora célebre por contener en su jurisdiccion los vestigios de una ciudad muy populosa, que ha sido llamada Ciudad del Palenque: sin duda, antiguamente la capital de un imperio, cuya historia no existe ya. La Metrópoli, á semejanza de otro Herculano, que sin duda no fué cubierta por el torrente de otro Vesubio, pero sí oculta por muchas centurias, en medio de un desierto permaneció ignorada hasta mediados del siglo diez y ocho, cuando algunos españoles, que penetraron en la espantosa soledad, se encontraron, con gran sorpresa, á la vista de las ruinas de la que en un tiempo habia sido una soberbia ciudad, de seis leguas de circunferencia; la solidez de sus edificios, lo alineado de sus palacios, y la magnificencia de sus obras públicas, no eran ménos importantes que su vasta extension: los templos, altares, déidades y esculturas, son testimonio de su remota antigüedad.—Los geroglíficos, simbolos y emblemas que se han descubierto en los templos, se semejan tanto á los de los Egipcios, que bien puede suponerse haber sido una colonia

nas fueron reveladas por los indios que habian desbastado el monte en diferentes lugares para sus siembras de maíz, ó tal vez las conocian desde tiempo inmemorial, haciendo que los pueblos de las cercanías las visitaran.¹ El abate Brasseur de Bourbourg asegura por otro lado, que las ruinas fueron descubiertas en 1746 por los sobrinos del Lic. Antonio de Solís, entónces residente en Santo Domingo, que formaba parte de su diócesis.² Aunque la noticia de este descubrimiento se extendió por todo el país, por mucho tiempo el Gobierno de Guatemala no hizo caso de ello, porque la juzgó de poco interés, ó porqué negocios de mayor importancia reclamaban su atencion. En 1773, sin embargo, Ramon de Ordóñez indujo á uno de sus hermanos y á otras personas á explorar las ruinas, y con sus datos pudo formar un Memorial que al fin en 1784 pudo llegar á manos de D. José Estacherría, Presidente de la Audiencia Real de Guatemala. Habiendo tomado interés en el asunto este funcionario, dió sus instrucciones en el mismo año, á D. José Antonio Calderon, teniente de Alcalde Mayor de Sto. Domingo, para que hiciera nuevas exploraciones; y en 1785, un italiano, Antonio Bernascohi, real arquitecto de Guatemala, recibió orden de continuarlas; sus informes, acompañados de dibujos, nunca se publicaron, al ménos que se sepa, permaneciendo manuscritos, pero fueron traducidos en parte, al francés, por Brasseur de Bourbourg y publicados en su grande obra sobre el Palenque, «*Monuments anciens du Mexique,*» de la que se dará cuenta más adelante.

Habiendo sido enviado á España el manuscrito en cuestion, hizo uso de él, el real historiógrafo Muñoz, en un Informe sobre las antigüedades americanas, hecho por orden del rey.³

La primera exploracion de las ruinas que condujo á un resultado directo, aunque tardío, fué la del capitán Antonio del Rio, emprendida en 1787 en cumplimiento del real decreto de 15 de Mayo de 1786. Su Informe está fechado en el Palenque en 24 de Junio de 1787 y dirigido á D. José Estacherría, Brigadier, Gobernador y Comandante General del reino de Guatemala, etc. Fué mandado á España, acompañado de muchos dibujos; pero habiendo retenido las copias en México y en Guatemala, una de ellas fué conseguida por un caballero que habia vivido muchos años en esta última ciudad (Dr. Mac-Quy), y llevado por él á Lóndres, donde fué traducido al inglés, é impreso en 1822 por Henry Berthoud. Forma un tomo en 4.º menor y lleva por título: «*Descripcion de las ruinas de una antigua ciudad descubierta cerca del Palenque, en el reino de Guatemala, América Española; traducida del Informe original manuscrito del Capitan D. Antonio del Rio, etc.*» Por lo que sigue al título, vemos que la obra contiene tambien el

de ese pueblo, quien fundó la ciudad del Palenque, ó Culhuacan. La misma opinion puede formarse con respecto á Tuhá, cuyas ruinas pueden verse aún cerca del pueblo de Ocoingo, en el mismo distrito.»—*Historia del Reyno de Guatemala, etc.*, por D. Domingo Juarros, traducido por Bayli: London 1823, pág. 18.—*Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*, escrito por el Br. D. Domingo Juarros; Guatemala, 1808-18, tom. I, p. 14.

A juzgar por esta descripcion, podia uno formar una opinion muy pobre del Distrito en que se halla el Palenque. Algunos viajeros modernos, sin embargo, elogian su panorama, especialmente Morelet y Charnay.

1 Stephens: Centro América, etc., vol. II, p. 294.

2 Brasseur de Bourbourg: *Monuments Anciens du Mexique*.—Paris, 1866, p. 3.

3 Bancroft: *Native Races, etc.*, vol. IV, p. 289, nota. Esta nota ocupa varias páginas y abraza una relacion extensa de las exploraciones que han dado á conocer las ruinas de Palenque, y de los muchos informes y escritos que se relacionan con ellas. Aunque mi Informe sobre éstas proviene de Informes originales, he tomado muchos detalles de este excelente resúmen; otros los he tomado del Abate Brasseur, en sus «*Monuments Anciens du Mexique,*» obra que contiene el Informe más extenso sobre Palenque, que se haya hasta ahora publicado. No pude disponer de él cuando comencé esta monografía.

«Tratado Crítico Americano, etc.» por el Dr. D. Pablo Félix de Cabrera: esta obra es una de tantas que se han ocupado de manifestar la manera con que fué poblada la América. Aunque parece que ningun dibujo acompañó al Informe manuscrito de Del Rio, del cual se hizo la traducción, ésta, sin embargo, está ilustrada por 17 láminas litográficas. Estos dibujos fueron ejecutados por M. Frederik de Waldeck, según copias de los dibujos de Castañeda, artista empleado por el Cap. Dupaix, que sucedió á Del Rio en las exploraciones del Palenque. Las copias en cuestión que estuvieron algun tiempo en poder de M. Latour-Allard, de Paris, pasaron después á poder de los ingleses. Casi todas las copias de Del Rio, examinadas por mí, llevan las iniciales F. W., ó J. F. W., que pueden interpretarse por Frederick Waldeck, ó Jean Frédéric Waldeck. A mayor abundamiento, una de las láminas está firmada con todo su nombre. Las ilustraciones de Del Rio, tal cual se encuentran en la relacion inglesa, son en lo sustancial las mismas de Dupaix, aunque algo mejoradas, sobre todo en lo relativo á los contornos de las figuras humanas. Aun los errores de que adolecen los dibujos de Castañeda, reconocidos en virtud de representaciones posteriores y más correctas de los mismos objetos, están reproducidos en las láminas que ilustran la traducción inglesa del Informe de Del Rio. Así, pues, desde luego se descubre que la posición errónea en que están los geroglíficos del grupo de la Cruz; tanto en las láminas de Del Rio como en las de Dupaix, no es accidental, puesto que en ambas hay el mismo defecto. En cuanto á las descripciones de Del Rio, tienen ciertamente algun mérito, aunque no son tan completas y precisas como las de los últimos investigadores. No estando numeradas las láminas, las referencias á ellas son en muchos casos oscuras, y serian ciertamente ininteligibles, á no contar con la guía más segura de muchas publicaciones recientes sobre el Palenque.¹

De mayor importancia fueron las expediciones hechas de 1805 á 1808 por el capitán William Dupaix, capitán retirado de Dragones mexicanos, en virtud de una real orden para la exploración de las antigüedades mexicanas; fué acompañado de Luciano Castañeda, ingeniero y dibujante, un secretario y una escolta. En el curso de su tercera expedición en 1807, llegó al Palenque, adonde se entretuvo varios meses haciendo un examen minucioso de las ruinas. Su Informe manuscrito y dibujos iban á ser enviados á España, pero al estallar la revolución de México, quedaron frustrados estos designios, y permanecieron durante aquellos tiempos turbulentos bajo la custodia de Castañeda, quien los depositó en el Museo de la Ciudad de México. A la vez fueron copiados de nuevo por Agustín Aglio, los dibujos que Latour-Allard había tomado de Castañeda y publicado en 1830 en el Tomo IV de las «Antigüedades Mexicanas» de Lord Kingsborough. Treinta y cinco de las numerosas láminas que componian este volumen se referian al Palenque. En 1830 apareció, como una parte del vol. V de la obra ántes mencionada, una copia del texto español del Informe de Dupaix que llegó, sin saberse cómo, á manos de Lord Kingsborough, é intitulada: «Viajes de Guillermo Dupaix sobre las Antigüedades Mexicanas;» y en 1831 se dió una traducción inglesa de la misma, enca-

¹ Conozco dos traducciones alemanas del Informe de Del Rio, llamadas: Huehuetlapallan, Amerika's grosse Urstadt in dem Königreich Guatemala, Neu entdeckt vom Capitain D. Antonio del Rio, etc." Mit 17 grossen Zeichnungen in Steindruck; Meiningen 1824; y — "Von Minutoli: «Beschreibung einer alten Stadt, die in Guatemala (Neuspanien) unfern Palenque ent deckt worden ist. Nach der englischen Uebersetzung der spanischen Originalhandschrift des Capitán D. Antonio del Rio, etc.» Mit 14 lithogr. Tafeln; Berlin 1832. Según Mr. Bancroft, se publicó por la Sociedad de Geografía una traducción hecha por M. Warden con una parte de las láminas, y en el Informe, en español, original de Del Rio, apareció 1855, en el Diccionario Universal de Geografía, etc., tom. VIII, págs. 528-33.

bezada: «Los Monumentos de Nueva España,» por M. Dupaix, en el 6.º de los magníficos, pero cansados tomos de Kingsborough.

Así, pues, el mérito de haber sido el primero en dar á conocer al mundo el resultado de las labores de Dupaix, corresponde al cielo, sin ejemplo, de aquel noble caballero, que sacrificó su tiempo y su fortuna en reunir y publicar todos los documentos existentes que pudieran dar alguna luz acerca de la historia y las artes de la antigua México.

En 1828 los manuscritos y dibujos de Dupaix fueron proporcionados por el Gobierno mexicano á M. H. Baradère, y llevados por él á Paris en donde fueron publicados en 1834 en dos grandes volúmenes in-folio, con el título de: «Antiquités mexicaines.» *Relation des trois expéditions du Capitaine Dupaix, ordonnées en 1805, 1806 et 1807 pour la recherche des antiquités du pays, notamment, celles de Mitla et du Palenque; accompagnées des desstins de Castañeda, etc.; suivis d'un parallèle de ces monuments, avec ceux de l'Égypte, de l'Indoustan, et du reste de l'ancien monde, par M. Alexandre Lenoir, etc.* El 1.º tomo comienza con una dedicatoria al Congreso Mexicano, por Mr. Baradère, y contiene además de otros asuntos, notas y comentarios de varios autores; Warden, Farcy, Baradère y De Saint-Priest. El Informe de Dupaix viene en español y en frances. Un Atlas de 166 láminas constituyen el tomo II.

Entre los escritores, de quienes tendré que hacer referencia en las páginas siguientes, debo hacer mención del Coronel Juan Galindo que proporcionó muy buenos datos sobre las antigüedades de México y Centro América, á las Sociedades Científicas de Europa y América. Entre todo lo relativo al Palenque, es de especial interés, una carta dirigida á la Sociedad Geográfica de Paris, fechada en 27 de Abril de 1831, y publicada en las «Antiquités Mexicaines:» entre los documentos y notas que le sirven de Apéndice, como «Notions transmises par M. Juan Galindo, Officier supérieur de l'Amérique Centrale, sur Palenque et autres lieux circonvoisins.» Otra comunicacion relativa á las ruinas de Copan, y que se ocupa incidentalmente de las del Palenque, fué mandada por el mismo al Hon. Thomas L. Winthrop, Presidente de la Sociedad Americana de Anticuarios. Está fechada en Copan el 19 de Junio de 1835, y fué publicada en la «Archæologia Americana.»¹

Somos deudores de la exploracion más extensa de las ruinas del Palenque, al artista frances ya mencionado, Juan Federico de Waldeck, que nació en 1766 y murió en 1875, á la avanzada edad de 109 años. En 1798 acompañó como voluntario á la famosa expedicion de Egipto y viajó despues en varias partes de Africa, corriendo grandes peligros y pasando muchos trabajos. En el año de 1819 visitó el Chile y otras partes de América. Despues de su vuelta á Francia, al estar ocupado en hacer las copias de las láminas de la obra de Del Rio, creyó encontrar discordancia en estos dibujos, y tomó la firme resolucion de hacer personalmente la exploracion de las ruinas. En 1832, á la edad de sesenta y seis años, cuando la mayor parte de los hombres desean retirarse de los cuidados y molestias de la vida activa, llegó lleno de vigor y entusiasmo al Palenque y construyó él mismo una morada al pié de la Pirámide que sostiene el Templo de la Cruz, en donde vivió, segun refiere, dos años² entregado á la exploracion de las ruinas, y la eje-

¹ El fin trágico del Coronel Galindo ha sido descrito por Mr. Stephens, en su obra sobre Centro América, etc. vol. I, pág 423. Estando á las órdenes del general Morazan, murió en Honduras, despues de un desastroso encuentro cerca de Tegucigalpa. Esto aconteció durante la visita de Stephens.

² Waldeck: *Vollage Pittoresque et Archéologique dans la Province d'Yucatan*: Paris 1838, pág. 7.—Esta obra es un volúmen en folio, ricamente ilustrada, dedicada por el autor á Lord Kingsborough, que genero-

cucion de dibujos de ellas. El Gobierno mexicano, á cuyo frente se encontraba el general Bustamante, proporcionó, en parte, los medios para realizar esta expedicion.

Muchos años pasaron despues de la vuelta de Waldeck á Francia, sin que fuese conocido el resultado de sus labores. Finalmente, en 1860 el Gobierno francés comisionó á MM. Mérimée, Angrand, Longpérier, Aubin, De Saint-Priest y Daly para examinar los dibujos de Waldeck, é informar sobre su mérito; y habiendo sido el informe favorable, se escogieron las láminas dignas de publicarse para su ejecucion. El texto de Waldeck no fué admitido sin embargo, y se confió la parte literaria de la obra á la pluma de Brasseur de Bourbourg. Apareció en Paris en 1866, en un volúmen en folio mayor, que llevaba por título: «*Monuments anciens du Mexique, Palenqué et autres ruines de l'ancienne civilisation du Mexique. Collection de vues, bas-reliefs, etc., dessinés par Mr. de Waldeck. Texte rédigé par Mr. Brasseur de Bourbourg.*» En la portada se ve que esta obra fué publicada bajo los auspicios del Ministerio de Instruccion Pública. Está dividida en las secciones siguientes: 1.—*Avant-propos*, conteniendo el Informe de Mr. Léonce Angrand, sobre los dibujos de Waldeck, dirigido al Ministerio de Instruccion Pública, y otros detalles relativos á la publicacion de la obra. 2.—*Introduction aux ruines de Palenqué*, que trata del descubrimiento de las ruinas y de los diferentes informes relativos á ellas, (Calderon, Bernasconi, Muñoz, Del Rio, Dupaix, Stephens, Morelet y Charnay.) 3.—*Recherches sur les ruines de Palenqué et sur les origines de l'ancienne civilisation du Mexique*; ocho capítulos de un minucioso ensayo sobre las naciones de México y Centro América, sus tradiciones, emigraciones, mitología, costumbres, etc. 4.—*Description des ruines de Palenqué et explication des dessins qui ont rapport. Rédigée par Mr. de Waldeck.*—Su única cooperacion literaria á la obra, no es sino la simple descripcion de las láminas, y ocupa ocho páginas. Los editores, dice Bancroft, probablemente obraron con cordura al desechar el texto de Waldeck, puesto que sus apreciaciones arqueológicas son siempre más ó ménos absurdas; pero hubiera sido mejor dar con más amplitud la parte descriptiva.¹ Como consecuencia, se sigue que los nuevos informes relativos á las ruinas que constan en la obra, deben siempre originarse exclusivamente de las láminas. El instruido abate que dirigió la obra no pudo añadir nuevos hechos, puesto que no habian visitado las ruinas del Palenque cuando los «*Monuments anciens*» vieron la luz pública. Él estuvo en las ruinas varios años despues, en 1871.

Las láminas de Waldeck son unas famosas litografías, en número de 66, de las cuales 40 se refieren al Palenque. Sin embargo, aunque el mérito de estos dibujos es digno del más alto aprecio, despiertan en el ánimo del observador algunas dudas sobre su absoluta semejanza con los objetos que representan. Como muchos de los artistas, Waldeck evidentemente tendia á mejorar el original; tendencia que no pasó inadvertida para los comisionados que examinaron los dibujos, de la que se hizo mencion en el Informe de Mr. Angrand, calificándola como una inclinacion á las restauraciones (*un penchant aux res-*

samente le habia proporcionado los medios para continuar sus investigaciones.—La parte arqueológica se ocupa principalmente de las ruinas de Uxmal.—Esta exploracion es de fecha más reciente que la del Palenque; pero él apresuró la publicacion de la obra, temeroso de que alguno se aprovechase de sus dibujos, confiscados por orden del General Santa-Anna, jefe del mismo Gobierno, dice, que ántes le habia prestado su ayuda. Habia, sin embargo, conservado duplicados los dibujos, con que pudo ilustrar su obra. Se queja amargamente de este tratamiento, llamando á los mexicanos, bárbaros, que desean ser considerados como un pueblo ilustrado.

¹ Bancroft: *Native Races*, etc., vol. IV, pág. 293.

tawrations.) Soy de opinion que sus dibujos representan las proporciones anatómicas de las figuras humanas, mucho mejor que las mismas esculturas. Esto es precisamente lo que acontece con las figuras que están de pié en medio de la losa del grupo de la Cruz, y que he comparado con las respectivas fotografías de Charnay, de lo que hablaré despues.

Puedo asegurar en este lugar, que consideraciones semejantes á ésta, me han hecho dar la preferencia en esta Monografía á las representaciones del bajorelieve dadas por Catherwood sobre las de Waldeck. Admitiré, sin embargo, que ninguno que no haya visto el original puede estimar debidamente el mérito de sus dibujos.

En 1839, Mr. John Lloyd Stephens, de New Jersey, fué investido por el presidente Van Buron con una mision diplomática á Centro América, la cual le dejaba el tiempo necesario para viajar y emprender esa clase especial de exploraciones, que con tanto éxito habia verificado ántes en Egipto, Arabia y Palestina. Reconoció, en el término de diez meses, ocho ciudades arruinadas, y publicó, á su vuelta á los Estados Unidos, sus bien conocidos «Incidents of travel in Central America, Chiapas, and Yucatan.»¹ Estos volúmenes fueron ilustrados por su compañero de viaje, el artista Frederick Catherwood, de Lóndres. Mientras estaban en prensa, se embarcó de nuevo para Yucatan, acompañado de Catherwood, en donde sus vastas exploraciones de las ruinas le proporcionaron material para su obra siguiente: «Incident of travels in Yucatan.»² La reputacion de Stephens, como autor de talento y veraz, está tan bien cimentada, que es supérfluo hacer ningunas observaciones laudatorias á su obra, la que debe una buena parte de su mérito, al diestro lápiz de Catherwood.

En cuanto á la habilidad de estos exploradores, dice Bancroft, y la fidelidad de su texto y dibujos, no puede formarse sino una opinion: Que sus obras, sobre Chiapas, pueden ser solo excedidas por las que ellos mismos hicieron en Yucatán.³ No ménos enfática es la aprobacion del Abate Brasseur de Bourbourg, que tambien viajó en aquellas regiones.

Aludiendo á los «Incidents of travel in Yucatan, dice: «Malgré quelques imperfections, ce livre restera toujours un ouvrage de premier ordre pour les voyageurs et les savants; c'est là qu'on trouve pour la première fois, avec une fidélité presque photographique, cette série de monuments dont l'Égypte elle-même se serait enorgueillie, et à l'authenticité desquels Mr. Charnay est venu, il y a trois ans à peine, apporter avec ses belles photographies le plus éclatant témoignage.»⁴ Mi difunto amigo, el Dr. Karl. Hermann Berendt, que habia visto casi todas las ciudades visitadas por Stephens repetidas veces, segun me aseguró, sirviéndose de estas obras como guía, se encontraba en las ruinas como en su casa.

La relacion de Stephens sobre el Palenque, que debe ser considerada de preferencia en el presente caso, ocupa una considerable parte del tomo II (págs. 289-365) de la primera de sus obras mencionadas, y la mayor parte de las ilustraciones de aquel tomo representan los edificios y bajorelieves del Palenque. Tomando en consideracion que su exploracion de las ruinas del Palenque de que se trata, hecha en Mayo de 1840 y en la que emplearon sólo veinte dias los que, á mayor abundamiento, fueron intolerables por la estacion de aguas, es realmente para admirarse la cantidad de trabajo ejecutado por él y su compañero. Yo seria de opinion, que aunque Waldeck exploró las ruinas del Pa-

1 Primera edicion: Nueva York 1842 (2 tomos).

2 Primera edicion: Nueva York, 1843 (2 tomos).

3 Bancroft: Native Races, etc., vol. IV, pág. 293.

4 Brasseur de Bourbourg: Archives de la Commission Scientifique du Mexique; Paris, 1865, t. I, p. 91.

lenque varios años ántes que Stephens y Catherwood, estos publicaron sus resultados con mucha anterioridad á aquel, y por consiguiente no es posible que se hayan aprovechado de sus trabajos. La siguiente visita al Palenque, que merece nuestra atencion, fué hecha por el naturalista Mr. Arthur Morelet, en 1846, que permaneció quince dias en las ruinas, segun él mismo dice en su «Voyage dans l'Amérique Centrale, l'Île de Cuba et le Yucatan,» Paris, 1857. La parte más interesante de la obra fué traducida al inglés por Mrs. M. F. Squier, y publicada bajo el título de: «Travel in Central America, etc.,» New York, 1871.—Refiriéndose á exploradores posteriores, Mr. Morelet no emprende ninguna descripcion de las ruinas, pero su relacion es de grande interés, bajo otro aspecto, como lo demostrarán las frecuentes citas que haga de él, en lo de adelante.

Debe, por último, mencionarse el grande Atlas de vistas fotográficas de México y Ruinas de Yucatan, tomadas por Mr. Désiré Charnay, quien visitó el Continente Occidental en 1857, enviado por el Gobierno frances para explorar las ruinas de América. Su Atlas está acompañado de un tomo en 8º, titulado: «Cités et ruines américaines; Mitla, Palenqué, Izamal, Chichen-Itza, Uxmal, recueillies et photographiées, par Mr. Charnay. Avec un texte par Mr. Viollet-le-Duc; suivi du Voyage et des Documents de l'auteur.» Paris, 1863. Entre las cuatro fotografias tomadas por él, en el Palenque, la del tablero de en medio del grupo de la Cruz, presenta un interés particular en relacion con el objeto de estas páginas, y que será tomada debidamente en consideracion más adelante.

CAPÍTULO III.

EL TEMPLO DE LA CRUZ.

Como cualquiera descripcion del Palenque seria incompatible con el carácter de esta monografia, y como además seria supérfluo, supuesto lo mucho que sobre elló se ha escrito, creo que una parte de mi tarea debe ser el extraer de las autoridades mencionadas en el capítulo anterior, todo aquello que se relacione con el Templo de la Cruz, y particularmente con la escultura del mismo.

Acompaño en la figura N.º 1, un plano del Palenque, con objeto de dar idea de la situacion de los diferentes edificios, que, como se ve, están todos orientados. El Templo de la Cruz (Fig. 4), está situado unas 150 yardas hácia el E., del grande edificio número 1, comunmente llamado el *Palacio*: en el banco opuesto del pequeño rio Otoluma¹ que atraviesa el lugar de las ruinas, descansa sobre un basamento piramidal, de mampostería, midiendo 134 piés de altura en el sentido de la pendiente, y forma un rectángulo de 50 piés de longitud por 31 de latitud.² Las figuras 2, 3 y 4, dan idea del carácter de la construccion.

¹ Llamado así por Del Rio, pen. «Otula» por Stephens. Segun Brasseur, Otolum significa «Lugar de piedras que se desmoronan,» y el nombre es aplicable, tanto á las ruinas como al arroyo. La gente de las cercanías llama á las ruinas «Casas de Piedra.»

² Medidas de Stephens.